

sus compañeros religiosos, porque cumplieran con su regla i precepto de la Iglesia. Que conocia en aquello de si, ser mui grande pecador pues le privava Dios de aquel regalo i gusto. Tanto sentia no guardar en aquellos tiempos abstinencia, que cuando se hallava con alguna mejoría, no comia uno ni otro, i se pasava con gizados, verduras o frutas i otras cosas, mui limitadamente. Los dias de Viernes santo que tuvo en Mejico, se recojió en el monasterio de santo Domingo su relijion, i como un fraile ordinario, della, comia en la comunidad ayunando a pan i agua, sin consentir que alguno de sus criados le sirviese ni asistiese alli con él, ni se usase de alguna ventaja mas que segun con los mas conventuales. A su mesa cuando comia, mandava leer vidas i martirios de santos, i los Viernes la regla de su padre santo Domingo. Fué perpetuo estudiante, i pesavale mucho que cuando estudiava se ofreciesen casos que le apartasen de los libros, a quien llamava, el amigo mejor.

Fue mui caritativo i limosnero. Cuando iba visitando su archobispado, no consintió que se pidiese limosna en las confirmaciones, mas de lo que cada uno quisiese ofrecer de su voluntad: i si algun Indio no la ofrecia, le dava limosna, pareciéndole que pues no la dava no la tenia, i devia de padecer necesidad. Todos los dias de Sabado, se dava limosna jeneral en su casa, i las mas veces la hazia por su mano. Poniase a conversar con los pobres, i dezia, que aquel tiempo que tratava con ellos era el mejor de su vida. Soliase descuidar en hablar con ellos, i qedarse sin comer algunas vezes hasta despues de la una de la tarde. Gustava mucho de que los pobres fuesen contentos i se diese limosna en abundancia, i una vez, que por ocupacion forçosa no se pudo hallar a repartirla, sucedió acudir muchos mas pobres de los que a poco mas o menos acostunbravan de ordinario; de manera, que le faltaron dineros a el limosnero, i se fueron sin ella muchos: despues cuando su S. illust. lo supo recibió grande pena, i mandó expresamente, que para lo de adelante, se tuviese mucho cuidado en darla, i si acaso faltase dinero, vendiesen la plata i alhajas de su casa, sin perdonar a el baculo pastoral; porque la hacienda del prelado, era de pobres i no suya. El Sabado sigiente, la repartió por su mano,

dándola doblada, por suplir a los que les faltó el Sabado antes.

Tuvo regalo particular en la oracion gastando en ella todo el tiempo que pudo eximirse de negocios, qedándose a solas con un Cristo en las manos, que tenia puesto sienpre a la cabeza de su cama: i le dava mucha pesadumbre, que lo inquietasen cuando estava orando, porque no lo hallasen los ojos tierros de lagrimas que vertia.

Presentóle un padre de la compañía una espina de la corona de Cristo, estando enfermo, i trayéndosela casi a las nueve de la noche, la mandó recibir en procesion, y que asi se la llevasen a la cama, donde la recibió con grandisima veneracion, dándose rezios golpes en los pechos i regalándose con ella le dijo mui amorosas i tiernas palabras, mezcladas con abundancia de lagrimas provocando a los presentes todos le acompañaran con ellas. I teniéndola en sus manos, mandó a el licenciado Cristoval Dias del Toral su capellan, leyese la pasion de Cristo, hízolo devotamente, i cuando llegó a dezir *Vnus assistens ministrorum, dedit alapam IESV, dicens. Sic respondens pontifici*, se dió muchos bofetones en su rostro, tan rezios, que causó lastima i compasion en los presentes. Como su devocion particular era que se la repitiesen muchas vezes, todas cuantas llegavan a este paso hazia lo mismo; en especial cuando se iba mas acercando a la muerte.

Fué tan umilde religioso, que como vimos cuando falleció, la cama en que dormia, no se aventajava en algo, a la de los mas ordinarios conventuales. Era su vestido pobre como el de los otros frailes, i no lo quiso mejorar ni mudar en algun tiempo, siendo de una comun estameña; dezia que si por aquel pobre abito le avia hecho nuestro señor tantas mercedes a un tan grande pecador como él, que seria mucha ingratitud el mudarle; i que asi, estimava en mucho mas para su gusto un simple calçon de estameña, que los brocados de todo el mundo. A sus criados, pediales con ruegos i lagrimas lo encomendasen a Dios. Pediales perdon, de la inquietud i desasosiego con que andavan por su enfermedad, sin reposar ni dormir, que se fuesen a descansar i lo dejasen solo. Estando con un privado suyo veinte dias antes que fallestiese, le pidió le perdonse

(sic) por amor de Dios, i le rogase mui de veras que tuviese misericordia dél, porque sus dias ivan faltando mui apriesa i saldria mui en breve desta vida, porque la Divina voluntad era llevarlo de aquella enfermedad.

Hazia tanta estimacion de la obediencia, que aviendo perdido de todo punto las ganas del comer, sin poder pasar alguna cosa, para que tomase algo, bebida, o comida, o ya fuese medicamento, si el provincial de santo Domingo se lo mandava por santa obediencia (porque asistió de ordinario a su enfermedad) procurava esforçarse quanto podia en tomarlo, enpero, luego lo trocava.

Vsava en sus causas de tanta rectitud, que cuando visitó su arçobispado, no consintió que para sí, ni cosa suya se recibiese o pidiese, mas de aquello que justamente se le devia, i eso con mucho limite, pareciéndole los naturales mui necesitados i pobres.

No permitió ni dió lugar, a que alguno de sus criados, favoreciese ni solicitase causas de merced por dadivas o intereses, i en sintiéndoles algo desto, le dava mucha pesadumbre i lo negava. Vn mui privado suyo le pidió de merced ciertas tierras, i sabiendo que las pedia para venderlas, qedó mui escandalizado i dijo. Qué dirá el mundo de mí, si se supiese que doi a mis criados cosas que vendan?

Cuántas cosas pudiera dezir, cuánto me pudiera dilatar, si el estilo laconico que sigo, me diera licencia; porque, si bolvermos los ojos a sus causas, no hallaremos en ellas algo, en que no las aya justificado; i tanto, que por no determinarse dudoso, le acusavan de remiso, por lo que se ocupava en dilijencias exqisitas, para qedar asegurado.

Dize Cristo nuestro señor, que conoceremos el arbol por el fruto, que tal serán uno i otro. El buen fruto deve tener olor, color i sabor, i el onbre a quien se conpara, olor de buenas costumbres, color de perfecta santidad, i gusto de perseverancia. Todo esto conocimos en el arbol de nuestro regalo i sombra. Buen color en sus loables ejercicios, como está dicho, gusto en el darlo a todos, no aflojando de sus obligaciones i guardar su regla. Olor i fragancia de su vida penitente, que no solo se

dilatava i estendia en los aposentos i retretes de sus criados, mas por todo su diosesis. Hazia lo que dezia, i obrava lo que mandava. Tratava con humanidad, amonestava con afabilidad, consolava con caricias, castigava con tenplança, persuadia con eficacia, i juzgava con dos oidos, no qitando a la justicia, ni oluidando a la misericordia. Era tenplado i fuerte, sin temor que le turbase, ni amor que lo divirtiese. I si de la voz del pueblo lo qisiéremos juzgar, díganos lo que sabe la provincia, todo su arçobispado (sic), todo el reino, publiquenlo sus criados, familiares i conocidos. Den gritos las obras de caridad, las limosnas que de secreto hazia, tantas i de tanta consideracion, a personas tan principales como pobres. La religiosa clausura de su casa, el rostro alegre que mostrava, el continuo ejercicio de la oracion, resignando sienpre sus cosas todas en las manos de Dios, el conformarse sienpre con ella, los ayunos, abstinencias i sangrientas diciplinas. Olor suavissimo, Gusto sabrosissimo, Color hermosissimo, Voz comun i jeneral, que a todos nos obliga i nos haze sentir bien de su salvacion segun cristianos.

Pasóse como un viento su vida, fué una sombra, marchitóse como flor, secóse como el heno, con poca inclemencia de tiempo. No con tanta facilidad corta el diestro tejedor: el picuelo de la tela, ni la nave se desapareció en el mar con la fuerça del viento favorable, ni el coreo camina por la posta, ni el agila hanbrienta, con buelo tan veloz i presto se abalanzó a la presa, qual ella huyó en breve, dejándolo en las manos de la muerte. O ciencia cierta, o doloroso exemplo, donde corida la cortina, nos deja descubierto a la vista lo que somos.

Farça es la vida del onbre, teatro es el mundo, a donde representamos todos. El autor y señor della reparte los papeles acomodados a cada vno, como sabidor de las cosas todas, en la manera que mas nos ajustan i convienen, sin faltar un punto en algo, de lo que nos es inportante, para que no se yere la farça. Encomendóle dos figuras a nuestro principe, las mas inportantes i grave della. Decoró sus papeles i representólos con santísimo zelo, mansedumbre, amor, gravedad, rectitud i prudencia, como buen representante, sin que se le notase falta,

fueron los dichos de sus figuras breves i representólas presto, en abrir i cerar los ojos. Entró en el vistuario de la muerte, desnudóse los adornos i ropajes de tanta curiosidad i misterios, convenientes a sus figuras: bolvió a tomar el vestido, de su misma naturaleza, guzanos, polvo i nada, quedando igual en todo con todos.

Apenas avia comenzado a ronper el alva de su clara dotrina i consumadas letras. El sol resplandeciente de sus virtudes i gobierno, quería esparzir sus rayos por este nuevo mundo, antes de cobrar fuerça en calentarnos, cuando el oscuro nublado de la calijinosa i negra muerte nos lo dejó cubierto con sus tristes i espesas tinieblas, aviéndose metido el tiempo en agua, i amenazándonos antes con señales protentosas (*sic*), indicios o sospechas de su corta vida. Qué otra cosa nos pudo anunciar la violenta i repentina muerte de dos naturales que vió acabar en su presencia, en los dias que recibió los dos gobiernos? qué se pudo coleccionar, que aver sido un aviso del cielo, para que considerase que los comenzaba por la muerte, i que qual era la entrada sería la salida. Qué aquel alborotarse las bestias domesticas, desenfrenarse furiosas, rodar apresurada la carroça, saltar della i dar con todo el cuerpo en el suelo? sino un aviso, una citacion de remate de la vida, por el desenfrenado desconcierto de los ministros de nuestra flaca naturaleza, que nos llevan fuera de curso, apresurando el tiempo, a dar de ojos en el sepulcro, deribándonos de golpe del caro de la majestad, poder i mando. Qué aquel eclipse de sol nunca visto en estas partes, en tiempos nuestros? qué se pudo de allí sacar, que ser una boz cruel de aquel celestial planeta, que dezía que todo el sol del gobierno Ecclesiastico i seglar, en breve sería eclipsado, i así lo pronosticaron algunos profesores de Astrologia. Qué aquel temerario tenblor de tierra, tantas vezes tan apriesa, i en el dia de sus mayores gustos? Paréceme aver sido desengañarnos que aqui nada es permanente, seguro, ni fijo, i una hambre cruel con que la tierra pedia el bocado de mayor inportancia con que pudiera henchir su vientre: señales todas protentosas (*sic*) i graves, que nunca suelen suceder sino en casos graves, i en señadas (*sic*) faltas, de reyes i pastores. I lo que

nos deve admirar mas es en lo que reparamos menos, i muchos vimos llover ceniza el dia de san Iuan Evangelista dia tercero de pascua de natividad el año pasado de 611, aviéndose mostrado la rejion del aire de un color negro açafranado, desde las dos i media de la tarde, hasta que se puso el sol, que se acabó con un grande aguacero. Prodigios i anuncios, a que si nuestra sagrada religion diera licencia, nos obligara que pudiéramos afirmar osadamente, que nuestro principe, gobernador y padre, presto nos dejaría descariados. Mas ya, quando queramos dar de mano (como devemos) a señales que no son en sí de alguna sustancia para inferirla dellas, i tengamos mal entendidos los efetos naturales; a lo menos, ya no puede no aver sucedido la desgracia ni el ser todo fabuloso, nos podrá desagrarar la pena. Que aunque (como queda dicho) la muerte de suyo es buena, no por eso nos escuse el devido sentimiento para con él preguntar a esta mui noble insigne i leal ciudad. O Mejico, señora poderosa, princesa del nuevo mundo, pues tienes hecha experiencia que el tiempo que mas brevemente se pasa es el de el gusto, sin aver cosa libre de mudanças, qué fué de tu hermosura? qué se hizieron tus fiestas? tus plazeres i danças? qué tus curiosas libreas? qué aquellos arcos triunfales, alegres instrumentos, repiques de campanas, gallardos talles i brios, loçana cavalleria, i enjaezados cavallos? qué las varias i costosas colgaduras, carmesies, telas de oro, primaveras, costosos adereços, leuantada plumajeria i rostros alegres? Pasó como en el aire el cometa, no quedó de todo ello mas de una vieja i rota mortaja, luto triste, negras vayetas, lobregos capirotes, ropillas desentelladas, hilvanadas lobs, lagrimas i suspiros, dolorosos clamores i dobles, exeqias funebres i confusion de males. Que quando los pensamientos i gustos estrivan o estan pendientes del hilo flaco de la vida, pequeña ocasion basta para dar con todo en el suelo. Destruyéronse mis caminos, mis desdichas me acecharon, apoderáronse de mí, sin aver quien me favoreciese: i como rota la muralla, i a puertas abiertas me acometieron, hasta verme por el suelo. Frustráronse mis deseos, llevómelos bolando el viento, dejándolos aruinados i deshechos. Mi salud se pasó como las nuves, mar-

chitaron mi alma un escuadron de aficciones, tomando de mí la posesion en ella. Toda la noche di bozes, que me tienen la boca horadada i no me dieron socoro. Velan i no duermen los que mis carnes despedaçan i entre su multitud estan rotas mis vestiduras. Ya no soi la que solía, soi un lodo, una centella muerta, soi ceniza. I todo me sucede por pecados. No me llameis ya Noemi, llamaréisme desdichada, sola i amarga, porque la mano del Señor me tocó en la cabeza. Llámolo i no me oye, huye su rostro i no me mira, háseme mostrado cruel i contra mí lebantó su braço.

Grande golpe à sido este, grande aldavada tocó a nuestra puerta; salgamos a ver quien llama, qué quieren, o qué nos dizen las cajas destempladas, las vanderas arastrando, las armas bueltas, el asonbro de la jente, lagrimas de los onbres i del cielo, continuos dobles, jeneral tristeza i notable sentimiento aun en los animales brutos. Veamos qué nos quiere dezir esta confusa multitud, esta maquina de cosas, quitarnos Dios tan en breve la columna de fuego de caridad que nos guiava, cortar la rosa de las espinas, i sacar el cordero de la çarça. Misterio tiene, no a sido acaso ni en balde. I si como Irineo i Agustino dizen, que Cristo lloró la muerte de Lazaro, por la falta que hazia en el mundo, vn justo y amigo suyo, licencia nos concede para verter devidas lagrimas, en la falta de un tan observante i relijioso principe de la Iglesia, pastor umanisimo; virei dignisimo, capitan jeneral clementisimo, padre piadosisimo, afable i manso; de quien piadosamente podemos entender que vive vida eterna.

Veis pues aqui, el tan consumado en todo, el que se pudo dezir que pudo, que no se pudo librar de la muerte. No lo pudieron defender sus consejeros i letrados, no sus guardas i soldados, no sus amigos ni criados. Ya estan rotas i deshechas las ruedas de aquel relox, cuyo dedo nos governava, concertando nuestras vidas. Aqella grave severidad, rostro apazible, umildad, comedimento, cortesia, modestia, criança y respetos nobles, ya no son. La cabeça de oro, pecho de plata, braços i cuerpo de mas metales, una vil pedrezuela que cayó de lo alto del monte, lo deribó por el suelo. Que minimos principios no

atajados, enjendran gigantes efetos ferozes i sobervios. Vn facil achaque despreciado, no entendido ni conocido, eclipsó nuestro sol, apagó la hacha del monte, i puso la luz debajo del candelero, dejándonos asonbrados.

En pérdida sémejante de tanta consideracion i precio, en tan conocida falta, en dolor que tanto a las almas llega, en trabajos inevitables en que falta todo medio i carecen de umano remedio, el verdadero, suficiente i solo, es bolvernos a el señor, i dezir con Ieremias en la muerte de aquel santo rei Iosias, «Acuérdate Señor de tu pueblo deste miserable suceso, deste acibarado caso que nos a sucedido, buelve i abre sobre nosotros esos misericordiosos ojos tuyos, para mirar nuestras afrentas, remediando nuestros oprobios, que asi se pueden llamar tus castigos. As dejádonos descariados i huérfanos, llevándote a nuestro padre. An quedado viudas nuestras madres, la Iglesia Catedral Mejicana, matriz i metropoli, con las de su distrito, a quien les quitaste su esposo. Busquélo i no pareció, no lo bolverémos mas a ver, no está en su asiento real ni arzobispal. Desiertos veo los caminos, que no ai quien pase por ellos, de par en par estan abiertas i desanparadas las puertas de su casa. Ya no lo vemos adonde i como solia, remediando secretas i urgentes necesidades. Las manos liberales i francas que con fuego de caridad vertian sobre los pobres plata i oro, ya estan eladas i frias, caidas i descoyuntadas. Faltónos el consuelo, el alegria de nuestro coraçon. Bolviéronse luto i llanto sus malogradas esperanças i las nuestras. El cetro i el cayado, el capelo i la corona de vuestra cabeça cayó en tierra. Culpas graves an sido las nuestras, pues con tanta grâvedad se castigan. Qué otra cosa se puede pensar? O qué podemos dezir? sino que nos a sucedido a la letra lo que tenemos en el Exodo, quando aquel gran caudillo del pueblo de Dios, Moises (dejándolo en lo llano) subió a lo alto del monte, a recibir la lei escrita, en las dos tablas de piedra, que quando bajó con ella, porque los halló idolatrando en un bezero, las tomó (como dizen) a dos manos, i dando con ellas en la falda de aquel monte las hizo pedazos. Las tablas de la lei an sido nuestro principe defunto, constituido en dos dignidades, en la una tabla tenia

escritos los preceptos del culto Divino; i en la otra, las de la justicia distributiva, Divino i umano, de Dios i del proximo, qual otro Melchisedec, enojóse Dios contra nosotros, vió que nuestros pecados eran muchos, nuestra inobediencia grande que idolatrávamos a el descuberto en el bezero de nuestros gustos i pasiones, perdido el temor y respeto. Dió con las tablas en el pie del monte. Allí estan hechas pedaços en la peaña del altar mayor. Saltaron las medulas de la cabeça por una parte, los despojos interiores de su cuerpo a otra, los huesos a España; los guzanos aqi se apoderaron de la carne, i su alma dichosa subió a gozar de gloria eterna.

1614

54. | «En el nombre sanct<sup>mo</sup> de | Iesvs | Sigvense las con- | stitvones de la Provincia del Sancto Evangelio | Hechas y recopiladas en el Capitulo Prouincial celebrado en Xo | chilco, á diez y ocho de Enero, de mil y seiscietos y catorze | Por las quales se rebocā las demas hasta el dicho dia en ella hechas. En las quales ningun Prelado puede dis | pensar, sino fuere con parecer, y consentimiē- | to del Diffinitorio, ó su mayor parte. | Como nuestro sanctissimo P. Paulo Quinto manda so pena | de Excomunion latæ sententiæ.»

Escudo de la orden: «*arma militiæ nostræ.*» Viñetas que representan á los cuatro evangelistas.)

«En Mexico | En la emprenta de los herederos de Pedro Balli MDCXIII | Por Cornelio Adrian Cesar.»

En folio menor ó 4.º mayor. Texto, 13 fojas.— (Biblioteca del Museo Nacional.)

Estas Constituciones se reimprimieron en 1640.

ART E  
Y pronunciacion en  
LÈNGVA TIMVQVANA, Y  
Castellana.

¶ COMPVSTO Y DE NVE.  
uo sacado à luz, por el Padre Fray Francisco Pareja, Diffinidor, y Padre perpetuo de la Provincia de Santa Elena de la Florida, Rêligioso de la Orden de nuestro Seraphico Padre S. Francisco : y natural de la Villa de Auhon, del Arçobispado de Toledo.



Impresso Con licencia en Mexico.  
En la Empreñta de Ioan Ruyz. Año. 1614.